

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 reas. trimestre.—
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saave-
dra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de
Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la
anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué
aprobada.

Se dio segunda lectura de una proposición de
ley del Sr. Moya, autorizada por las secciones, abo-
liendo la mendicidad.

El Sr. MOYA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MOYA: Señores diputados: pocas palabras
basta para apoyar esta proposición de ley, y
cuya mejor defensa está en la lección que acaba de
hacerse. Al presentarla se ha tenido en cuenta la
necesidad de poner un remedio a la miseria que
nos aflige.

La miseria es uno de tantos accidentes, conse-
cuencia del desorden de las sociedades, y ora de-
pende de las sequías que hemos sufrido, ora de la
indolencia habitual de nuestro carácter, produce
tales y tan desastrosos resultados, que es urgente
este remedio, y el Gobierno liberal que oportuna-
mente riga los destinos de la patria, y las Cortes
que han venido a realizar las aspiraciones de la re-
volución de Setiembre, no pueden permanecer im-
pávidos ante esta dificultad.

No vengo a defender el derecho al trabajo, ven-
go a proclamar el deber al trabajo, que es el
mantenimiento inagotable de toda prosperidad; y al
pretender que la sociedad recoja a estos infelices,
procurándoles no sólo la subsistencia, sino los me-
dios de que la adquieran por el trabajo, vengo a
sostener lo que dictan la equidad y la justicia.

Yo he procurado proponer una solución prác-
tica a fin de que se procure remediar la miseria ejer-
ciendo la caridad de una manera regular, educan-
do a los hombres en esos establecimientos, prepa-
rándolos para el trabajo, sin que por esto se gra-
ven mucho los fondos provinciales y municipales,
acudiendo a las cuestiones y a otros medios que
pueden adoptarse para conseguir el resultado ape-
ticionado; y si en último caso hubiera que imponer
algún sacrificio a los pueblos, yo espero que lo so-
brellevarán con facilidad, teniendo en cuenta que
nunca será mayor que el que todos hacemos ahora,
atendiendo, cual más, cual menos, a esta ne-
cesidad, con riesgo inminente de favorecer tal vez
el vicio.

No quiero molestar más la atención de las Cortes,
porque deseo no interrumpir el importante
debate en que se hallan ocupadas, y que hoy por
hoy es el que más interesa al país.

El señor ministro de la GOBERNACION: ¿Qué
he de decir yo respecto a la proposición de que
se trata, sino que el pensamiento es bellísimo y
que enaltece en sumo grado a sus autores? Pero la
caridad no se manda ni se administra.

Precisamente en estos momentos se está desar-
rollando un plan de caridad en Madrid, que es-
pero ha de producir buenos resultados.

Sin embargo, creo que el pensamiento es gran-
de y bueno, y no sólo me opongo a que el pro-
yecto se tome en consideración, sino que ruego a
la Cámara se sirva acordarlo así a fin de que se
estudie y se vea lo que es posible hacer en tan
importante materia.

Leída de nuevo la proposición por el señor se-
cretario Llano y Persi, previa la oportuna pre-
gunta, fué tomada en consideración, acordándose
pasar a las secciones para los efectos oportunos.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pen-
diente sobre el proyecto de Constitución.

El Sr. MONTERO RIOS tiene la palabra en pró.

El Sr. MONTERO RIOS: Señores diputados: con
una modestia más fundada que la demostrada ayer
por el Sr. Gil Berges, cuya ilustración no puedo
menos de reconocer, abigo el temor, no de que
pueda perjudicar a la causa que defiendo, sino de
abusar de la paciencia de la Cámara, fatigada ya
en el curso de este largo debate.

Si el Sr. Gil Berges, que nos decía que había
bebido la doctrina republicana en el libro de un
ilustre miembro de la minoría, el Sr. Pi y Mar-
gall, hubiese visto lo que dice ese mismo ilustrado
escritor acerca de la diferencia que hay entre la
monarquía tradicional y la de que ahora hablan-
tamos, toda vez que expresa de un modo claro
que en las monarquías antiguas la voluntad del
monarca era ley y el monarca era el centro de
los poderes absorbiéndolo todo, es seguro que no
hubiera incurrido en el lamentable error de con-
fundir en un mismo anatema cosas esencialmente
distintas.

Pero aquí se presenta, señores, un fenómeno
singular. La minoría republicana combate la mo-
narquía popular que tratamos de establecer, en
nombre de la idea democrática, y quiere excluirla
de su campo suponiendo que nosotros mutila-
mos esa idea; pero yo voy a intentar probar que
precisamente los fieles intérpretes de la idea de-
mocrática son los individuos de la mayoría, y que
los individuos de la minoría republicana son los
que la mutilan.

¿Cuál es la república del siglo que se funda en
esa nueva idea? La república francesa del año de
1848, que tuvo el carácter de socialista con los ta-
lles de Luis Blanc, con aquellas ideas econó-
micas que entonces surgieron, y concluyeron al fin
por ahogar aquella forma de Gobierno. Y dentro
de nuestra patria, ¿cuáles son las tendencias de la
idea republicana?

Fijémosnos en los síntomas que son más elo-
cuentes y que seguramente no dejan lugar a duda.

Entre vosotros toman asiento los que no hacen
mucho tiempo defendían el derecho a la asistencia
y al trabajo, los que querían someter a examen a
la misma propiedad individual para distinguir la
que ellos calificaban, no sé con qué criterio, de
propiedad legítima, de la ilegítima, y hasta los que
aplaudían porque había elevado a la esfera del
gobierno las teorías socialistas de la república de
1848. Y vuestras bues, ¿qué clases se reclu-
tan? En las clases obreras de Cataluña y en las jo-
rneras de Andalucía, de cuyo socialismo no cabe
duda alguna; de manera que aun cuando fuerais
partidarios de la idea democrática, teniais que ser
arrastrados por el torbellino de esas falanges, en
las que por necesidad hay que ver la tendencia de
vuestra idea, porque en ellas exclusivamente te-
neis vuestra base y han encontrado eco vuestras
ideas.

Yo, señores, no he podido alcanzar que la idea
democrática tuviera como parte esencial una de-
terminada forma de gobierno. Comprendo, sí, que
no pueda aceptar una forma que no tenga como
base la soberanía nacional; yo comprendo en este
sentido que excluya la monarquía tradicional y la

república privilegiada; pero salvado el principio
de la soberanía nacional, no exige que la forma de
gobierno que tome por base se presente con el ca-
racter unipersonal o con el caracter republicano.

Nos decía el Sr. Gil Berges: «¿Cómo es posible
que se salve la soberanía nacional desde el mo-
mento en que se establece un poder perpetuo que
ha de transmitirse por medio de la herencia? Yaña-
dia S. S.: «Si la monarquía no fuera hereditaria,
entonces no habría cuestión; estableceríamos una
república que vosotros aceptarais.» De modo que
S. S. lo que combatía no era la monarquía, sino la
hereditaria.

Pero señores, ¿yo me confundo, o hay un ver-
dadero sofisma en ese género de argumentación; o
yo me confundo, o en la monarquía hereditaria
no hay esa delegación, no perpetua, sino indefini-
da de la soberanía; la monarquía popular es una
fórmula que salva siempre el principio de la so-
beranía nacional.

En cuanto al derecho de disolución, es de no-
tar también que la corona no es la que resuelve el
conflicto que pueda dar lugar a la disolución de
las Cámaras, sino que tiene que acudir a la fuente
de la soberanía, al sufragio universal, para que lo
resuelva.

Lo que hay aquí es que los defectos de todo po-
der se atribuyen exclusivamente a la forma mo-
nárquica, cuando la tendencia a absorberlo todo es
característica de toda institución; y bueno sería
que no se olvidaran los casos en que las Asambleas
populares se han convertido en tiránicas ahogan-
do a los mismos que les habían dado el ser.

Pues bien: la forma de gobierno es aquella má-
quina que encierra la fuerza social; pero necesita
un agente que esté fuera de ella; y eso es lo que
buscamos en la soberanía popular, que es la base
del edificio, cuya cúspide no está en la república,
sino en la monarquía democrática, como sucede
con la columna de bronce que todos habéis po-
dido ver en la capital de la monarquía y libre Bel-
gica.

Pero no se crea, señores diputados, que la única
defensa del trono que intentamos fundar, escri-
ba solo en el ideal democrático, porque la causa
que se defiende no puede comprometerse por bus-
car un ideal que no se puede obtener.

Yo no concibo el planteamiento de una forma de
gobierno en un país, si antes no existen en él dos
condiciones: la primera, que el país desee o por
lo menos no resista esa forma; y la segunda, que
pueda ser estable; porque si no concurren estas
dos condiciones, no será viable y se verá arrastra-
da por el viento de la reacción.

Pues bien: ¿conviene España la forma de go-
bierno que le queréis dar, y reúne condiciones
para que pueda subsistir? En toda sociedad hay
dos corrientes: una que tiende a modificar lo
existente, y otra que procura conservar lo estab-
lecido; la primera corre a cargo de las clases con-
servadoras; porque las masas son innovadoras, y las
clases conservadoras, por el contrario, procuran
que subsista lo que se halla ya constituido.

Ahora bien: ¿contáis con las masas? Pues no
basta eso; es necesario también que contéis con
las clases conservadoras; pero ni contáis con to-
das las masas, que en la mayor parte de las pro-
vincias rechazan las ideas socialistas, ni con las
clases conservadoras, que resistentemente se niegan
sus simpatías.

Voy a terminar diciéndoos, señores de la mino-
ría, que en realidad vuestro criterio es más estre-
cho que el que nosotros adoptamos, toda vez que
en nombre de la idea democrática pretendéis estab-
lecer la república, exponiendo de esa manera el
resultado de la aplicación de vuestros principios.
Y queréis una república que no determinéis de
común acuerdo, pues para unos debe ser unitaria
y para otros federal; es decir que a nuestra mo-
narquía que claramente definimos, oponéis un
pensamiento en que no hay unidad. Pues siendo
así, careciendo como carece de una fórmula apro-
piada a las circunstancias de la época, lo justo y
lo patriótico es que no os opongáis a lo que nos-
otros proponemos como símbolo fijo de la revolu-
ción de Setiembre, y dejéis el paso franco a la mo-
narquía.

El Sr. GIL BERGES: No sé cómo dice el Sr. Mo-
ntero Rios que nosotros tenemos un criterio estre-
cho, cuando hemos sido los que antes de la revo-
lución, y por lo tanto con mucha prioridad a los
monárquicos llamados democráticos, hemos defen-
dido el ideal democrático, que es la república, en la
cual no sólo daríamos derechos a las clases con-
servadoras, sino a aquellas que hoy no tienen.

Yo no soy socialista bajo ningún concepto; pero
ya que el Sr. Montero Rios ha evocado el recuerdo
de los talleres de Luis Blanc, le diré que, sin de-
fender esa idea, hay que tener presente para dis-
cutilarla un fenómeno que en todas las revolucio-
nes aparece, el fenómeno del hambre.

El Sr. MONTERO RIOS: Ha indicado el Sr. Gil
Berges que S. S. no viene a defender exclusiva-
mente los derechos de las masas, sino los de todas
las clases, el ideal democrático. Pues yo sostengo
que el día que los republicanos fueran gobierno se
verían obligados a pesar suyo, arrastrados por el
deseo de la emancipación de las masas, a satisfacer
sus aspiraciones a costa de las clases conservado-
ras, destruyendo así los derechos individuales.

Que S. S. no sea socialista, lo aplaudo, así como
tan poco es federalista, según se deduce de lo que
ayer dijo al manifestarse benévolo con una mo-
narquía constituida de la manera que indicaba;
pero eso no probará que no haya muchos de sus
compañeros que son lo uno o lo otro; y además,
yo no entiendo si S. S. no es federal ni unitario,
qué clase de república es la que desea.

El Sr. GIL BERGES: Yo no dije ayer que fuera
partidario de ninguna monarquía; lo que indiqué
fué que si hacías revocable la autoridad de los re-
yes, estos se convertirían en presidentes de repú-
blica, y concluí excitando a que proclamáseis
una cualquiera.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Sorni tiene la pa-
labra en contra.

El Sr. SORNI: Señores diputados: al comenzar
mi discurso trayendo a la memoria la célebre fra-
se del noble y valiente conde de Alarcón a perder la
vida en el suplicio, cuando decía: «Ayer nos
tocaba pelear como buenos, y hoy nos toca
morir como cristianos» diré yo también: hoy nos
toca pelear como buenos por la república; mañana
nos tocará acatar la resolución de las Cortes Con-
stituyentes, pero siempre a condición de que no
se coarten nuestros derechos, los derechos consi-
gnados en la Constitución que estamos discutiendo.

Los hombres que han llevado a cabo la revolu-
ción, pa que se asustan de su obra, y al ver el
trono vacío exclaman: ¡que venga un rey! como si
el rey fuera el que habiera de darles fuerza, aliento
y vida para salir adelante en su empresa.

Dejo a un lado a lo que podemos llamar el ele-
mento militar del ministerio, al cual no se dirige

principalmente mi censura; pero fijándose en el
parte civil, yo os pregunto: ¿qué grandes refor-
mas, qué medidas salvadoras de nuestra malpara-
da Hacienda ha adoptado mi amigo el Sr. Figuero-
la? Y en Gracia y Justicia, ¿qué ha hecho el señor
Romero Ortiz, que calificó el concordato de con-
trato internacional, y al llamar concubinato al ma-
trimonio civil demostró que ni sabe lo que es con-
cubinato ni lo que es matrimonio civil?

¿Qué ha hecho el Sr. Lorenzana, profundo es-
critor, pero a quien como hombre de Parlamento
no le hemos oído ni una sola vez? ¿Y el Sr. Ayala,
excelente poeta, pero entregado por lo mismo al
dolor farniente de los hombres que cultivan las le-
tras, tan poco compatibles con la actividad del
hombre de Estado? Y en Gobernación, ¿qué refor-
mas se han hecho? Ninguna. Sigue la misma orga-
nización, la misma máquina que había antes de la
revolución de Setiembre.

Hasta el Sr. Olózaga dice que siempre ha sido de-
mócrata, y yo confieso, señores, que no lo he co-
nocido nunca. ¿Era S. S. democrata cuando refor-
mó la Constitución de 1837 conforme a los princi-
pios conservadores? ¿Lo era cuando el año 53 com-
batía el voto particular de los Sres. Lasala y Va-
lera?

También dice S. S. que ha sido siempre antidi-
nástico, cuando yo recuerdo que el año 51, mien-
tras 21 diputados votábamos contra la dinastía, el
Sr. Olózaga la defendía con todas sus fuerzas.

No es, pues, de extrañar que habiendo contribui-
do a ella estos elementos, la Constitución que esta-
mos haciendo no sea democrática; es, y no puede
menos de ser, conservadora o doctrinaria.

Ahora bien, en una Constitución de esa clase
¿qué es el rey irresponsable? Si no se sale de las
atribuciones que le están asignadas, será un man-
ique, y si se extralimita de sus facultades le suce-
derá lo que a Carlos X, Luis Felipe é Isabel de
Borbon. Esa monarquía constitucional, que es todo
vuestro anhelo, no es sostenible; en Inglaterra
existe, porque aquel país es muy rico para poder
tener esa jugueta de lujo que es muy caro, y por-
que además allí hay una aristocracia inteligente,
liberal y de prestigio, que evita por un lado que el
monarca se extralimite, y por otro que haya revo-
luciones.

Por otra parte, señores, es extraño el empeño
de establecer una monarquía cuando no podeis en-
contrar un rey. Decía el Sr. Silvela: «¿monarquía
o anarquía?» y yo digo a mi vez: ¿república o
despotismo? Y añado S. S. que solo por el hecho
de ser el Sr. Garrido el que indicaba la candida-
tura de Espartero, sus amigos debían rechazarla.
Pues también con ese motivo debía yo contestar a
S. S. que solo por proclamar S. S. a Montpensier
no debemos admitirle nosotros. Pero nuestra opo-
sición a esa persona es fundada, como lo es siem-
pre nuestra conducta; combatimos al señor duque
de Montpensier porque no vemos en él las con-
diciones necesarias para ocupar el trono.

Se dice, sin embargo, que Europa no consentirá
el establecimiento de la república en España. ¿Y
por qué? Mientras nosotros no pretendamos inter-
rumper a los demás países en sus asuntos interio-
res, mientras cuidemos de no perjudicarlos con
nuestra conducta, ni felicitamos al respecto que mi-
tamente se deben entre sí todas las naciones, se-
guro estoy de que nos dejarán hacer lo que ten-
gamos por conveniente. Ese temor es pueril y no
debe asustarnos. Así como tampoco merece re-
futación el argumento de que el pueblo español
está preparado para la república, pues ese pue-
blo está dando un gran ejemplo de cordura y pa-
triotismo, permaneciendo tranquilo y sin molestar
al Poder ejecutivo, a pesar de que el Gobierno no
merece sus simpatías, y a pesar también de las
exaltaciones de los que puedan estar interesados
en que estable algún movimiento revolucionario,
porque el pueblo sabe que no le conviene dar ar-
mas ni pretextos a sus enemigos.

Es admirable lo que aquí pasa: llevamos ocho me-
ses enseñando al país a gobernarse republicana-
mente, y al cabo de ese tiempo se le quiere decir
ahora: todo lo que te hemos enseñado no vale na-
da; es menester que traigamos una monarquía. ¿No
es ridículo esto?

Pero se dice que en este país la forma federal no
tiene tradiciones. Señores, cuando el conde Ba-
renguer se casó con doña Petroulla, no se refundó
la corona de Aragón en el condado de Barcelona;
ni cuando D. Jaime conquistó a Valencia se reunió
tampoco a aquella corona, sino que formó un reino
independiente, renunciando a sus derechos de con-
quista y dándole unos fueros que es la Consti-
tución más democrática que se ha conocido. Lo
mismo sucedió cuando conquistó a Mallorca. Esta-
mos, pues, acostumbrados en la corona de Aragón
a la forma federal.

Por qué, pues, cuando el país ha enviado aquí
una minoría republicana tan considerable, no se
ha de adoptar esa forma de gobierno? Y ahora re-
cuerdo que deseo rechazar la indicación que aquí
se ha hecho de que cedamos a la presión que sobre
nosotros ejercen los clubs. Es verdad que conce-
damos a todos el derecho de censura, pero de nin-
gún modo obedecemos a ningún género de presión
que nuestra dignidad no consiente.

Para concluir, señores: si comprendéis la imposi-
bilidad de traer un rey; si hemos desarraigado
una monarquía secular que tantos males ha traído;
si reconocéis que la república ha de venir y ha
de ser conservadora y de respeto a la propiedad,
decidais, y ya que habéis aceptado los princi-
pios, aceptad también la forma republicana fe-
deral.

El Sr. OLOZAGA (para alusiones): Son muchas
las alusiones que suelen hacerse los señores di-
putados, y yo prescindo de ellas por no molestar
la atención de la Cámara. Pero el Sr. Sorni me ha
lanzado algunas tan graves, aunque con intención
benévola, que no puedo menos de contestarlas.

Se ha equivocado S. S. suponiendo que yo haya
dicho que soy democrata. Lo que dije es que des-
de que he tenido uso de razón he pertenecido al
partido liberal más avanzado, conocido en un prin-
cipio con el nombre de exaltado, y con el de pro-
gresista después: no había nacido aun el partido
demócrata, y menos lo había el republicano; y por
consiguiente, no podía pertenecer a lo que no
existía.

Pero el Sr. Sorni me hacía al mismo tiempo un
cargo y me decía: «¿Era democrata el Sr. Olózaga
el año 37, cuando hizo aquella Constitución reac-
cionista?»

Señores, cuando se empezó mi vida parlamentaria,
puede decirse que empecé mi vida pagando a esa
grande obra hecha para que los grandes partidos
que entonces se conocían pudieran gobernar con
ella, sin que ninguno de ellos cayese en la tenta-
ción de unirse al partido contrario, y el ilustre
Argüel es el primero a sacrificar principios que
había sostenido en 1842.

Ha hablado S. S. por extenso de candidatos para
el trono, y debo aprovechar la ocasión para decir
que no he tenido nunca misión alguna oficial, ni
extra-oficial, para buscar a quien conferir la coro-
na de España, y que es infundado todo juicio que
se forme acerca de gestiones que no han existido.
Es conveniente por la honra nacional que se sepa
que no es cierto que se haya ido ofreciendo la co-
rona de España y que nadie la quiere. ¿Cómo se
había de proceder así cuando no está terminada la
Constitución?

Aun cuando hablo del período en que todo se
puede decir, no se crea que yo deseo que pasado
ese período estén los señores de enfrente ni nin-
gun español puesto fuera de la ley. Nada de eso;
yo deseo que los señores republicanos puedan se-
guir haciendo su predicación y su propaganda; pe-
ro de esto a poder atacar el principio de Gobierno,
y denostar y poner en ridículo lo que la Consti-
tución declara inviolable, hay una distancia inen-
mensa; y cuando veo tantos hombres ilustres, yo
sentiría amargamente que en este país que no está
tan sobrado de hombres públicos, se inutilizaran y
se perdieran los que pueden contribuir a la causa
del progreso y de un porvenir tal como cumple a
sus deseos imaginario.

Pero ya que el Sr. Sorni hablaba dirigiéndose a
mí a vueltas de tantas alusiones, de eso que hacían
los republicanos, séame permitido decir hablando
en purdad como deben hacerlo los hombres pú-
blicos que no tienen más ídolo que el bien de su
patria, que esos derechos desgraciadamente no los
ha conquistado el pueblo español, y menos los re-
publicanos ¡Ojalá, señores, ojalá que la España
tuviera ese medio millón de republicanos a que se
refería el Sr. Sorni! ¡Ojalá que los 17 millones que
pueblan la España peninsular hubieran sido bas-
tante valerosos para no haber soportado la dinastía
que degradaba el trono, que humillaba a la nación
y que era la afrenta de los demás tronos legítimos
y populares de Europa! Y siento recordar esto,
porque yo respeto la desgracia y no abrigó resen-
timiento de ninguna especie hacia nadie. ¿Dónde
estaba antes ese medio millón de españoles que no
pueden soportar la Constitución que ahora se les va
a dar? ¿Por qué seguían a la corte con aplausos,
con muestras de adoración que trastornaban com-
pletamente la cabeza, y yo lo disculpo, a la perso-
na que era objeto de ovaciones tan extraordinarias?
¿Han podido verse demostraciones más entusiastas
que las que han presenciado esos mismos pueblos
de Valencia y Barcelona a que se refería el señor
Sorni, y que contribuyeron a la caída de la repú-
blica de los que aquí sosteníamos el principio li-
beral?

Yo diría lo que hay en medio de todo esto, y
cuál es la verdad, si no fuera porque las Cortes y
yo deseamos otra palabra elocuente... (Varios
señores de la izquierda: Que lo diga, que lo diga.)
Pues autorizado por esos señores, y con la pro-
testa siempre de no decir nada que pueda ofen-
dierlos, declaro que hasta Agosto de 1867 estaba-
bamos unidos en la emigración progresista y unita-
rista y muchos republicanos, y bien sabían estos
últimos señores que no tratábamos de establecer
la república; bien sabían que esto era imposible
y que tratábamos de derribar la monarquía para
reemplazarla con otra que solo con nacer del su-
fragio universal tenía que inspirarnos una con-
fianza absoluta de que se encerrase dentro de las
limitadísimas é inocentes facultades que una Con-
stitución liberal concede al monarca.

Pero fuimos desgraciados, o más particularmen-
te lo fué mi amigo el general Prim. Y como de las
desgracias viene ordinariamente el desencanto, al-
gunos que estaban conformes en que fuésemos
juntos a la revolución, y en que en los primeros
días de ella (según ha sido siempre mi deseo, y si
me fuese lícito decir, mi única exigencia) se veri-
ficase un plebiscito para resolver la forma de go-
bierno; algunos, digo, se separaron entonces y
creyeron que debían levantar la bandera republi-
cana.

Toda revela, señores, que nuestro pueblo está
todavía, por desgracia, muy lejos de hallarse en
condiciones para gobernarse por sí mismo. Hay,
sobre todo, una gran intolerancia y hasta grosería,
por qué no se ha de decir? Es necesario no adular
a los pueblos; los que no hemos adulado a los re-
yes no hemos de adular a nadie. El otro día, único
esparcimiento que he tenido después de mi gran
desgracia, fué al Escorial. Era día de San Isidro;
tenían trenes extraordinarios muy baratos que es-
taban llenos de desgraciados empresarios de ferro
carriles. Yo he gozado siempre al aspecto del hombre,
porque naturalmente somos sociales. En ese camino
solitario encuentro uno a la persona más desco-
nocida, y se sonríe al saludarla y se goza en el en-
cuentro.

Cuando se encuentran los trenes en otros paí-
ses, es un motivo de alegría y de curiosidad agra-
dable. Pues ¿sabéis lo que presencié el día de San
Isidro? Lo diré por sí esto conduce a que se trate
de corregir ciertos excesos. Se encontraron dos
trenes, y los pasajeros del uno insultaron a los del
otro en términos que no se podía decir nada más
desagradable. Gritaban unos neos, otros realistas,
y otros, creyendo decir lo que era peor, gritaban
republicanos. Además de estos insultos de palabra,
hubo cosas que no pueden decirse, pues se llegó
al extremo de escupir en la cara a personas dig-
nitas, y se pronunciaron frases que aquí no se
pueden repetir. Los que así se conducen, los que
muestran tal intolerancia, ¿creo el Sr. Sorni que
son republicanos capaces de gobernarse a sí mis-
mos?

Para concluir quiero hacermé cargo de las le-
cciones que dice el Sr. Sorni sobre la república
se han estado predicando, y sin embargo no que-
ren ponerse luego en práctica. ¿Le parece que es
bien para la patria que se subleven por motivos
frívolos, y acaso por pretextos, poblaciones im-
portantes y se derrame sangre estérilmente? ¿Le
parece bien para la patria que después de un prin-
mer escarmentamiento se reproduzca el ejemplo y se
vierta nueva sangre?

¡Ah, señores, qué impaciencia tan grande hay
en este país, qué necesidad tan impetuosa se sien-
te de que voltemos pronto la forma de Gobierno,
para que pueda elegirse inmediatamente al que de
una manera ó otra ocupa el puesto de primer
magistrado de la nación!

Concluyo con dos palabras que se dirigen no so-
lo al Sr. Sorni, sino a todos de sus dignos compa-
ñeros, que no quedaron al parecer muy satisfe-
chos con la patriótica y digna conducta del Sr. Ba-
laguer al retirar una enmienda que no tenía más
objeto que una palabra.

Todavía les escuece, les lastima que no ponga-
mos un apodo a la monarquía.
No sé cómo hay quien quiera perder el tiempo
en cuestiones de palabras. Verdad es que no es so-
lo aquí donde sucede eso.

Doy gracias a la Cámara por la benévola aten-

ción que me ha dispensado mientras he pronun-
ciado tan desahogada palabras, que no sé cómo ha
tenido paciencia de escuchar.

El Sr. SORNI: Grande esadía ha sido en mí alu-
dir al Sr. Olózaga, pero S. S. se ha defendido atá-
cándose de una manera severa.

Nada hay que pueda ofenderme tanto como el
que se pueda suponer que no soy veraz; y como
el Sr. Olózaga ha negado que haya dicho que su
señoría era democrata, voy a leer parte de su dis-
curso. (Leyó S. S., en efecto, un párrafo de dicho
discurso.) De manera que el Sr. Olózaga, que me
ha desmentido con tanta serenidad, debe recono-
cer que yo he sido exacto.

Si tuvo S. S. ó no influencia en la Constitución
de 1837, pueden decirlo los que recuerden que la
ejercía muy grande el partido joven, a cuya cabe-
za estaba S. S.

Dice S. S. que dónde estaban los republicanos
cuando Isabel II pasó por muchas provincias de
España, recibiendo tantas demostraciones en ellas.
Pues yo le digo a S. S. que esas demostraciones
no las hicieron los republicanos, sino los realistas
que han votado a S. S. Pues qué, ¿no están en-
tre vosotros mismos los que han felicitado y acata-
do a Isabel II mientras nosotros nos retraíamos?
Y sin embargo, vosotros sois los buenos y los que
habéis hecho bien. ¿No veis que nosotros no tene-
mos cruces y condecoraciones que no hayamos
ganado en los campos de batalla, mientras que vos-
otros tenéis collares que habéis recibido del trono?
Y sin embargo, vosotros decís que sois liberales.

Los Sres. Olózaga y Sorni rectificaron.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Rodríguez tiene
la palabra en pro.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Señores: me le-
vanto a consumir el cuarto tramo de esta discus-
sion, con un gran temor y una gran vacilación,
porque debía contestar al discurso del Sr. Sorni, y
este ha sido contestado por uno de los principies de
la elocuencia, ó mejor, para que no se ofendan los
oídos de los señores republicanos, por uno de los
presidentes de la elocuencia española.

Nuestro deseo de ver cuál debía ser esa repú-
blica nos hacía dirigir a los señores de enfrente
algunas preguntas acerca de cómo sería, para sa-
ber siquiera si había de ser unitaria ó federal; y
esos señores nos contestaban que no estaban de
acuerdo, pero que votarían la una ó la otra, indife-
rentemente, cosa que a mí me chocaba mucho,
porque hay una diferencia tal entre una y otra,
que yo no comprendo que puedan tener esos se-
ñores una verdadera concepción política concreta
y determinada, sino una idea vaga, en la cual no
aparece más que una forma de Gobierno en reali-
dad sin definir. Esta vaguedad cedió, sin embargo,
la noche en que apoyó su enmienda el Sr. García
Ruiz, puesto que se quedó solo en la votación con
el Sr. Sánchez

eran susceptibles de rebaja, qué gastos se podían suprimir y cuáles reducir; y deteniéndose partida por partida habrá llegado hasta el fin con el triste pesar de no haber podido rebajar más que algunos reales. No, no tiene la culpa el Sr. Figuerola del estado en que se encuentra nuestra Hacienda; la culpa la tiene en general la revolución ante la cual se estrallaron los mejores deseos y la más enérgica voluntad. Muchas veces lo hemos dicho, la revolución es la causa de nuestra lamentable situación rentística, y mientras aquella tenga levantada la cabeza el arreglo de la Hacienda es imposible.

Las economías no son suficientes para devolver a nuestra patria la vida holgada y vigorosa de que disfrutó en otro tiempo, y puede todavía gozar de nuevo, puesto que su fructuosa, su sol brillante, sus brisas y demás fuerzas naturales son lo que antes eran. A España le falta solamente una buena administración.

Cuando una casa ha vendido parte de los bienes que formaban su patrimonio, cuando ha perdido el crédito, cuando está agobiada de deudas, su primera necesidad es disminuir los gastos que la han llevado a ese estado; pero para levantarse de su abatimiento, recobrar la honra y la confianza públicas, y brillar otra vez con el antiguo esplendor, no le basta esto.

Quitando los gastos inútiles y reduciendo cuanto sea posible los necesarios, no aumentará quizás la deuda; más no podrá con esto restablecer su pujanza y pasado crédito.

Para esto es necesario establecer orden y método en todas las dependencias, haciendo que los gastos que no pueden suprimirse obedezcan a un plan y sean en alguna manera reproductivos, reconocer los elementos de riqueza que acaso se hayan salvado y explotarlos prudentemente y con constancia; estimular el ingenio y aplicación de cuantos sean capaces de contribuir con su discurso y con su trabajo a la restauración de la casa, y a corregir los errores y descuidos anteriores, premiando a los que en esto se distinguen; prescindir de los respetos humanos que son perjudiciales y de ciertas consideraciones de un pundonor mal entendido, obrando en todo conforme a justicia y a las exigencias de la situación.

De semejante manera deberá conducirse el Gobierno que intente devolver a esta nación tan trabajada su pristino esplendor.

Economías en los gastos, pero al mismo tiempo estudiar los medios mejores de aprovechar los grandes venenos de riqueza que Dios ha sembrado en nuestro suelo.

España no ha llegado tal vez al estado de miseria en que se encuentra, tanto por los gastos que han sido excesivos, como por el descuido con que se ha mirado el fomento de la producción y la vida del comercio.

En la reparación de este error es en donde debe buscarse el medio más poderoso para matar la deuda siempre creciente y llenar de nuevo las arcas del Tesoro público, sin menar sobradamente el de los particulares.

Nuestros campos, nuestros montes, nuestros ríos, nuestras costas, nuestro cielo son los mismos que en la antigüedad cuando España se consideraba junto con Sicilia el granero de Roma; los mismos que en la Edad Media celebraban los árabes en sus dulces cantares y mantenían siete siglos a turbas inmensas de combatientes, dejando a los pueblos dñeros suficientes para levantar ostentosas catedrales, templos a la vez dedicados a Dios y a las artes, echar grandiosos puentes, fundar magníficas universidades y emprender otras obras, todas costosas, de diversa clase; son los mismos que entonces y más tarde proveían de las más buscadas lanas a todos los mercados de Europa.

Y sin embargo de ser los mismos, no producen ahora lo mismo.

¿Por qué?

Hé ahí uno de tantos importantes problemas que cualquier gobierno español procurará resolver, y en los cuales no tienen tiempo siquiera para pensar los gobiernos revolucionarios.

Se han ponderado y se ponderan mucho las ventajas de la revolución y los adelantos hechos a su amparo; pero es lo cierto que la agricultura en vez de perfeccionarse y hacerse más fecunda, se ha hecho más rutinaria y estéril en los últimos años, habiendo contribuido a ello errores casi inconcebibles de la escuela revolucionaria y la ambición desmedida de algunos aventureros, que a favor de la revolución se hicieron propietarios.

No ha sido más afortunada la industria.

Atribuyendo a la revolución los perfeccionamientos que son debidos a la ciencia, y que sólo a pesar de la revolución han podido ensayarse en España, se ha dicho, y algunos han creído de buena fe, que sin revolución caeríamos aun de ferro-carriles y de telégrafos, de telas de algodón, etc. Error tan garrafal se ha extendido especialmente entre ciertas clases poco instruidas y entre gentes, que si tienen nombre en política, no lo tienen en la ciencia ni en la industria.

Antes de adquirir el desarrollo a que ha llegado la industria algodonera, España era ya industrial, y lo era con ventaja a casi las otras naciones.

En algún tiempo el cultivo y la variada elaboración de lanas ocupaba acaso tantas manos como ahora se ocupan en la elaboración del algodón. ¿Qué se ha hecho de aquella industria? ¿Quién la ha matado?

Id a Cataluña, y al oír los nombres de sus pueblos recordareis aquellos con que eran conocidos los paños en los mejores mercados euro-

peos; recorred todas las provincias de España, y en un pueblo vereis paredones caídos, resto de fábricas que alimentaban a la mitad de sus vecinos; en otro pueblo vereis los grandes corrales ó cuarteles en donde pastaban nuestros hermosos y célebres merinos; aquí os enseñarán muestras de tapicería española, con cuya delicadeza y perfección no hay quien sepa competir; allí un gran pueblo convertido en miserable aldea, porque la industria que le había engrandecido, murió....

Y no se diga que estas industrias han muerto por la aparición de las nuevas, no; porque en otras naciones viven unas y otras, porque nosotros consumimos los productos de entrambas; porque lejos de matarse, una industria ayuda a otra industria, mancomunando sus esfuerzos para perfeccionarse, alentando entre todas al genio que a todas las alumbra y las dirige.

La causa de haberse perdido las industrias antiguas y de no haber adelantado más las industrias modernas, la causa del decaimiento de nuestra agricultura, y de la penosa situación del comercio, está principalmente en las ideas económicas que han venido envueltas con las ideas de libertad política sin embargo de ser cosas tan distintas, en los sistemas rentísticos que han imperado, en la distracción continua ocasionada por la política que lleva a los ministros de Fomento y a los directores al Congreso a defender su puesto, en vez de dedicarse a la ciencia y a estudiar los mejores métodos, en la manía de llevar a las oficinas personas políticas en lugar de personas científicas, y en el predominio que se da a la teoría abstracta y muchas veces sin cimiento sobre la práctica y la experiencia.

Pues bien: a corregir estos abusos, a restaurar aquellas fuentes de riqueza, aplicando en su favor todos los descubrimientos de la ciencia; a fomentar la producción de nuestro suelo; a facilitar al labrador, ahora tímido y agobiado, el mayor aprovechamiento de sus tierras; a dar alientos al industrial, protegiéndole convenientemente para sacar el merecido fruto de su ingenio, de su trabajo y de sus capitales; a vivificar el comercio, dándole seguridad y abriéndole camino hacia nuevos mercados.... hé ahí a lo que deberá atender con preferencia el Gobierno que sin ambición ni miras mezquinas acometa la gloriosa empresa de cicatrizar las llagas abiertas en el corazón de la madre patria por el despotismo y desacertada administración de los últimos tiempos.

España está enferma, no muerta; abatida, no caída. Con pocos años de buen Gobierno, de un Gobierno que no necesite del venal apoyo de los partidos; que no haya de colocar, para acallarlos, a los baladrones políticos en los puestos que corresponden a especialidades científicas, que no malgaste, que fomenta la producción del campo y de la industria, que sea verdadero Gobierno, España se levantará, y florecerá, y se hará respetar de nuevo.

FEDERALISTAS Y CONSTITUCIONALES.

Entre los diferentes discursos que se pronunciaron en la sesión de ayer en pró y en contra de la república, nos fijaremos en el del Sr. Rodríguez, que atacó, de manera distinta que lo han hecho hasta ahora los monárquicos democráticos, a los republicanos federalistas.

Los republicanos, como dijo muy bien el señor Rodríguez, nada afirman, nada establecen: se contentan con anatematizar la monarquía, y proclamar la república como la única forma de Gobierno buena, y decir que con ella desaparecerán todos nuestros males.

Jamás se toman la molestia de probar sus gratuitas afirmaciones. Fijos sus ojos en el sofía ideal de un pueblo pacífico, próspero, libre y feliz, ni atienden a las condiciones de la época, ni al carácter de la nación, ni a las costumbres y tradiciones del pueblo en que viven. Ceguedad imperdonable es esta, en quien tiene la pretensión de representar los intereses y aspiraciones de una nación, y el pensamiento de plantear las reformas e instituciones convenientes al público bienestar y armonía entre los ciudadanos.

Las poblaciones de España viven en la mayor estrechez y miseria, merced al moderantismo corruptor que ha imperado largo tiempo entre nosotros. La malhadada desamortización, consumiendo los bienes de la Iglesia, que eran el amparo de los pobres y el alivio de las públicas calamidades, y los de propios y beneficencia, que eran sosten de los pueblos, ha empobrecido al país, creando la irritante tiranía de la riqueza, y ha traído como consecuencia la centralización más opresora.

¿Qué pueden hacer por sí los municipios y consejos provinciales, si no tienen recurso alguno con que atender a las más perentorias necesidades? Para todo es preciso acudir al centro, al Estado, que absorbiendo la savia de la nación, ejerce una influencia omnimoda, de que no pueden librarse ni las aldeas ni las grandes poblaciones.

Nace de aquí un disgusto, un malestar que se siente cada vez mayor en todas partes. Los pueblos no pueden respirar apenas, y las contribuciones onerosas que sobre ellos pesan, aumentan esta penuria hasta el extremo de hacerla insostenible. Y lo más malo es que con el desfilfarro y complicación que trae consigo una administración liberal, estas contribuciones nunca pueden aliviarse, mientras no se varíe completamente de régimen.

En esta situación angustiosa de nuestras provincias, los republicanos han hecho su activa propaganda federalista, consiguiendo en apariencia brillantes resultados. Los republicanos han ofre-

cido a los pueblos libertad de acción y rebaja considerable de contribuciones: han prometido un gobierno barato, que no ahogue la vida del municipio y de la provincia, y ante esta predicción idealista, algunas turbas ignorantes han sentido en sí un movimiento de atracción a las doctrinas republicanas, creyendo encontrar en ellas un alivio a sus grandes males.

Pero así como la propaganda federalista se reduce a meras declamaciones, sin que jamás se presenten aplicaciones prácticas, la adhesión momentánea de una parte del pueblo a esas teorías es también puramente ilusoria. En esta parte, dicen bien los constitucionales a los republicanos: ¿cuáles son vuestros principios? ¿con qué reglas vais a gobernar? ¿cómo vais a aplicar esas abstractas y utópicas teorías?

La federación republicana, si llegara a plantearse en España, sería la calamidad mayor que pudiera caer a nuestro país. Aquí la federación sería desquiciamiento, rivalidad y desorden perpetuo. La federación cabe en países donde hay pueblos distintos en religión, en costumbres, en carácter; pueblos que no tienen de común más que la vida material dentro de una unidad geográfica. Pero a medida que van desapareciendo las diferencias y uniéndose los pueblos, la federación desaparece también, para dar lugar a una verdadera unidad nacional.

Aquí, pues, en España, la federación republicana es un absurdo. España tiene unidad nacional hace muchos siglos; y si bien hay algunas diferencias entre las provincias, todas tienen una misma historia, un carácter semejante, una tradición idéntica, una religión misma, sagrado y fuerte vínculo, que ha unido siempre las aspiraciones de las distintas nacionalidades que en otro tiempo formaban la España católica.

Querer establecer la república federal, es querer romper lo que está unido, debilitar lo que aun tiene fuerza, aniquilar en una palabra, esta nación que todavía puede ser grande en el futuro, como lo ha sido en los tiempos que pasaron.

Pero ¿quiere esto decir que la monarquía Constitucional doctrinaria sea el gobierno que conviene a España? De ninguna manera. Los diputados de la mayoría tienen razón al combatir la república federal; pero los republicanos la tienen, que los sobra, al combatir la monarquía doctrinaria.

El pueblo está pobre: la centralización le ahoga: las contribuciones le tienen estenuado: el parlamentarismo le corrompe: la administración paraliza sus fuerzas: es, pues, de necesidad que salga de tan deplorable estado. ¿Puede lograrlo con la monarquía constitucional, más ó menos revolucionaria, más ó menos moderada? Treinta y cinco años de sufrimientos y desórdenes respondan por nosotros: responda el creciente clamor del pueblo contra la opresión administrativa y los impuestos cada vez mayores. La monarquía que pretenden establecer los revolucionarios, tendrá por naturaleza las mismas fatales consecuencias que la pasada. Producirá la misma corrupción, los mismos despilfarros y prodigalidades, a costa del sudor del pobre: y como toda situación de fuerza, en que las ambiciones y partidos se agitan en lucha incesante, aumentará necesariamente el ya largo catálogo de las desventajas de la patria. La indiferencia ó júbilo con que el pueblo ha visto rodar un trono constitucional, prueba que esta clase de Gobiernos no pueden arraigarse en este país, por otra parte, monárquico como ninguno.

El secreto del buen gobierno, en lo que pueda haberlo, dada la limitación e imperfección humana, está en una cosa por demás sencilla y patente, pero que la ceguedad de entendimiento a unos, y el odio al Catolicismo a otros, impide reconocer ó impulsa a negar.

Los republicanos tienen razón; esto no puede seguir así; el pueblo está pobre y oprimido. Pero el pueblo no suspira por libertad política; lo que quiere es libertad civil y administrativa: quiere poder respirar la vida del municipio y de la provincia, y no estar ahogado por impuestos onerosos.

En una palabra, el pueblo no quiere federación, quiere descentralización. Detesta la monarquía doctrinaria, pero no es tampoco republicano, porque la república es el caos.

Una monarquía bastante fuerte y poderosa para acabar con los partidos, y para dar libertad al municipio sin temor de anárquicas separaciones; una monarquía basada en la justicia y el derecho, que dé impulso y movimiento a las fuerzas vitales de la sociedad; que se inspire en los sentimientos religiosos del pueblo; que en lo posible haga prácticos los bienes que promete ilusoriamente la república federal; una monarquía, en fin, verdaderamente católica y verdaderamente popular, ese es el único Gobierno capaz de remediar los males que todos sentimos.

Acercas de la cuestión religiosa escribe *La Igualdad* de hoy un artículo cuyo principal objeto es rebajar el mérito del Clero español, y ponderar la libertad de cultos como medio de que el Clero gane en ilustración y prestigio con la lucha y la controversia.

La Igualdad, que se queja de que los católicos no hayan elevado la cuestión religiosa en el Congreso hasta las altas regiones de la razón pura, se arrastra hoy hasta el punto de defender la libertad de cultos, no como un principio de doctrina, sino como un hecho conveniente para el mayor prestigio y la mayor ilustración del Clero. ¿Qué pequeñez de miras! Puesto caso que fuera cierto lo que dice *La Igualdad*, como es cierto que hay enfermedades en el cuerpo humano

convenientes á veces para excitar un gran desarrollo y robustez en el organismo, ¿en qué principios de derecho puede fundarse la teoría de que el mal no debe ser combatido y estirpado porque es conveniente á veces para el esplendor del bien? ¿Qué ciencia es esa cuyos principios dependen de las circunstancias, cuyas teorías caen en la inutilidad apenas ha pasado la conveniencia del momento? Eso es puro doctrinarismo, que sentaría perfectamente en las columnas de *El Siglo*, pero que se despegas de un periódico tan radical como *La Igualdad*.

Demás de esto, es falso, completamente falso, que el Clero español y sus ilustres representantes en la Cámara no hayan sabido elevarse a la altura de tan importante controversia,—la de la unidad católica,—y que no han salido del terreno de la fía para rebatir los argumentos de sus adversarios.

Nosotros sostenemos precisamente lo contrario, y ahí están los discursos de unos y otros, para que se nos demuestre si alguna de las razones racionales presentadas por los insignes Prelados contra los supuestos derechos del error, ha sido combatida por ningún demócrata.

¿Ha olvidado *La Igualdad* la derrota sufrida por el Sr. Castelar con sus famosas citas históricas, pulverizadas por el Sr. Manterola? ¿Ha olvidado los numerosos retos que á aquel señor catedrático han dirigido muchos sacerdotes de España, para sostener polémicas sobre todas las materias que se han tratado y puedan tratarse en el Congreso y fuera de él? ¿Y qué hemos de decir de las farsas del *Quemadero*, terroríficamente pintadas por la hueca palabra del señor Echegaray? ¿A qué saca *La Igualdad* á relucir estos triunfos de sus correligionarios, junto con los del Sr. Suñer y Capdevila, que han hecho llorar y reír á un tiempo á España entera?...

Otro error grave emite *La Igualdad* que no puede pasar sin correctivo. «Si hemos de juzgar, dice, por la actitud de la Cámara, el país es decididamente libre-cultista.» Hace bien el periódico republicano en hablar condicionalmente. En efecto, si se hubiese de juzgar al país por la Cámara, el país debería ser libre cultista sin duda alguna, y aun anti católico y aun ateo, si se nos apura mucho. ¿Pero es lícito juzgar de los sentimientos del país por los que predominan en la Cámara? Esta es la cuestión. Si hemos de creer al mismo Sr. Orense, republicano de lo más puro que se conoce, las elecciones fueron una indigna farsa; por consiguiente, el resultado de aquellas elecciones tenía que ser una farsa indigna.... ó no hay lógica en el mundo.

Tan ilegales como las presentes fueron las Cortes del año pasado, y allí no predominaba, por cierto, la opinión de los libre-cultistas. ¿Cree *La Igualdad* que en unos cuantos meses han podido variar los sentimientos del país? No puede ser. ¿Pues en qué consiste que los llamados sus representantes varían de tal suerte, que no se parecen en nada los de un año á los de otro? Consiste en que no hay tales representantes: consiste en que el pueblo es siempre juguete de las intrigas de los políticos, escarnio de los mandarines, y víctima desdichada de los ambiciosos: consiste, en fin, en que el dogma de la soberanía nacional y su ejercicio es una paparrucha. Ni más ni menos.

Desengañese *La Igualdad*. La Iglesia sabe perfectamente lo que le conviene, y no ha menester de los consejos de los republicanos y de su sospechosa solicitud. Sostenga, ya que por desgracia puede hacerlo, sus absurdos principios de libertad de cultos y de soberanía nacional en el terreno de las doctrinas, y no se meta en decir si á la Iglesia le conviene más la controversia que la represión del error, la soberanía nacional ó la soberanía del Soberano.

Es muy notable lo que está sucediendo en el Congreso de los diputados con motivo de la discusión sobre forma de Gobierno.

Parece que hay dos partidos, el monárquico y el republicano, y en realidad no hay más que uno, el republicano dividido en dos fracciones que pudieran llamarse: la fracción teórica y la fracción práctica.

No han observado nuestros lectores que cuando se levanta á hablar algún diputado de la mayoría no acostumbra á combatir la forma republicana por lo que en sí pueda tener de desconcertado y al que, sino porque las circunstancias presentes no son favorables para el establecimiento de la república, y antes de llegar á este punto es conveniente pasar por una monarquía democrática que sirva de preparación para lo otro? Ayer mismo el Sr. Montero Rios no cambió en otro sentido la república que en el de su inconveniencia práctica, y como él han hecho casi todos los diputados de la mayoría encargados de defender los artículos 32 y 33 del proyecto constitucional.

¿Qué significa este hecho? Fácil es adivinarlo para los que sepan que la fuerza de las ideas, sobre todo cuando no se las combate en su raíz, lo arrolla y domina todo por más obstáculos materiales que se le opongan.

Esta perpetua concesión que los mal llamados monárquicos hacen á los republicanos en punto á la bondad teórica de sus ideas de gobierno, significa que de las Constituyentes de 1869 no saldrá, no puede salir una monarquía por democrática y popular que se la quiera hacer, sin que á los dos meses haya caído vergonzosamente entre los sibilidos de la multitud.

En qué base ha de sostenerse semejante monarquía? En el apoyo de esos hombres que hoy, llamándose monárquicos, confiesan paladinamente que su ideal político es la república, y que hacia allí quieren marchar por medio de

una monarquía sin atributos, sin poder y sin prestigio? Pues esos hombres, en el mero hecho de sostener la forma monárquica como una transición, como una interinidad para ir camino de la república, minan la base fundamental de todo Gobierno, que es su carácter de permanencia y de bondad intrínseca. ¿Quién ha de tener confianza en una monarquía provisional? ¿Quién se ha de interesar en prestar su apoyo á un trono que sirve de escalón para llegar á la república? ¿Y quién, sobre todo, puede esperar que esa monarquía dé orden y sosiego, cuando por fuerza tiene que consentir en las expansiones de los republicanos, en una de las cuales la monarquía desaparecerá como arrebatada por el viento?

No, la monarquía no saldrá de las Cortes Constituyentes, porque los monárquicos, más aún que los republicanos, la están pulverizando con sus discursos; porque los monárquicos, más aún que los republicanos, están haciendo la apología de la república como el ideal de los Gobiernos liberales.

Empéñese Serrano en traer á Montpensier; empéñese Olózaga en traer al moro Muza: aquí ya no hay rey posible si no entra con la fuerza de las armas á combatir franca y lealmente la revolución.

Vista la defensa que la mayoría de las Cortes hace de la forma monárquica, podemos decir con toda seguridad: la república ha triunfado en toda la línea.

El moderantismo ha perdido los estribos. No es extraño. Arrojado ignominiosamente, aunque tarde, de este país por el empobrecido, sin pueblo á que volver la vista y apoyado solo por unos cuantos agradecidos á las pródigas mercedes que en sus tiempos de mando repartiera, buscó en la fusión con los carlistas una manera como otra cualquiera de hacerse lugar en las regiones del poder, y esta esperanza también se le ha frustrado.

De ahí que en su desesperación dé rienda suelta á sus iras repitiendo una, dos y tres veces por medio de su órgano en la prensa que Carlos VII es libre-cultista, lo cual es ni más ni menos que constituirse en eco de la calumnia y de la calumnia más grosera.

Pero no es esto solo; como la ira no ha sido nunca buena consejera, hoy ese mismo periódico se atreve á estampar en sus columnas las siguientes líneas:

«Pues debiera tener grande interés en publicar los nombres de los nuevos prosélitos, para que por su importancia se juzgara de la de la causa carlista; las conveniencias aconsejan sacar á plaza los nombres de los miserables que hayan faltado á su juramento, de esos que si existen y se llaman carlistas y presumen de católicos, ignoran que pesa sobre ellos una excomunión, como ignoran otras muchas cosas.»

«Por lo que hace á nosotros, no tenemos por qué publicar la lista de los nombres de nuestro partido; lo son todos los que habiéndose llamado moderados prestaron juramento de fidelidad á la reina, á la feida legítima de las Españas, y como leales y personas decentes han permanecido y permanecen fieles á su juramento, como buenos españoles y católicos que son, sin mezcla de herejía ni virus protestante. Por eso no hay necesidad de publicar listas; cada cual lleva en su frente la consecuencia: *signatum est super nos lumen vultus tui*....»

Supuesto que las conveniencias aconsejan sacar á plaza los nombres de los miserables que hayan faltado á su juramento, vaya *El Siglo* formando listas de todos los jefes y oficiales en activo servicio durante el ministerio de Gonzalez Bravo, y que sin embargo habían militado en las filas carlistas. Cuidado que nosotros no los calificamos, sino *El Siglo*: nosotros guardamos más consideraciones á nuestros adversarios, y antes nos dejaríamos cortar la mano que escribir calificaciones tan duras como la que *El Siglo* aplica á todos aquellos militares que habiendo prestado juramento de fidelidad á D. Carlos han servido después á doña Isabel II y firmado parte, ó mejor dicho, el núcleo del partido moderado.

Decídase, pues, *El Siglo* á quedarse sin partidarios, porque no es de leales y personas decentes alternar con hombres que han militado en distintas banderas, que han prestado distintos juramentos, que corren, según *El Siglo*, el gravísimo riesgo de estar excomulgados. ¡Horror, horror, un liberal hablando de excomuniones!

Y si *El Siglo* rechaza de sus filas como está en el deber de hacerlo, á todos los jefes y oficiales que militaron en el ejército carlista, ¿quiere decirnos quién le queda?

Nadie.

A tan lamentables caídas como esta se expone quien deja llevarse por la pasión. Esta ha sido siempre muy mala consejera, y la causa de los moderados es de suyo bastante peliaguda para ir a empeorar con un arranque de mal humor.

La situación de España en los últimos años está demastado reciente, y las equivocaciones de Isabel II fueron tantas y tan lamentables, que solo á fuerza de tiempo y de paciencia pueden los moderados rehabilitarse.

¿No tiene *El Siglo* el ejemplo en casa? ¿No recuerda la conducta admirable del conde de San Luis? ¿Ignora lo que pasó al Sr. Estéban Collantes? ¿Jamas sorprendió en los labios de algún diputado ministerial una sonrisa sardónica al discurrir de ciertas cosas en sentido determinado el Sr. Gonzalez Bravo?

Prudencia, moderados, prudencia, y si la prudencia os falta, tened al menos memoria, que el país tarde ha de perder la que conserva de vuestra ambición y apego á los destinos.

La falta de espacio no nos permite insertar íntegro el presupuesto de gastos leído anteayer en las Cortes é inserto en la *Gaceta* de ayer que

llegó muy tarde a nuestras manos, pero procuraremos dar a nuestros lectores una idea exacta de la obra del Sr. Figuerola.

La parte más sustanciosa está contenida en el siguiente resumen del presupuesto de gastos:

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

Sección 1.ª. Dotación del jefe del Estado. (Corresponde a las Cortes Constituyentes el señalamiento del importe de los créditos de esta sección.)	239,701
2.ª. Cuerpos Colegiados.	82,231,228
3.ª. Deuda pública.	37,665,090
4.ª. Cargas de justicia.	1,283,370
5.ª. Clases pasivas.	16,767,481

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

Sección 1.ª. Presidencia del Consejo de ministros.	938,400
2.ª. Ministerio de Estado.	4,322,980
3.ª. de Gracia y Justicia.	49,897,928
4.ª. de la Guerra.	37,665,090
5.ª. de Marina.	14,967,105
6.ª. de la Gobernación.	8,016,903
7.ª. de Fomento.	22,367,653
8.ª. de Hacienda.	40,978,612
9.ª. de Ultramar.	429,429
10.ª. Gastos afectos al producto de las ventas de bienes nacionales.	54,953,611

Total..... 298,708,491

Como han podido ver nuestros lectores en el precedente resumen, falta la asignación de la casa real que el año pasado ascendía a unos 40 millones y este año llegará a catorce ó diez y seis, con cuya cantidad pasará el presupuesto de gastos de tres mil millones. La libertad es tan mala como cara.

Verdaderamente, después de saber que en el año económico próximo se piensa gastar la friolera de 2,980 millones de reales, queda el ánimo del contribuyente bastante satisfecho, y solo como para desengrasar entra la curiosidad de saber algunos pormenores.

Entre otros, bien merece saberse la diferencia entre la cantidad que se supone que puede pagar el país y la que ha de gastarse.

Puede pagar el país, según el presupuesto de ingresos, 2,141 millones de reales; y como los gastos se presupuestan en 2,980 millones, resulta un déficit calculado de 846 millones.

Los cálculos que sobre los presupuestos hacen los ministros, ordinariamente salen fallidos; pero no a favor de los contribuyentes; y si eso acontece ahora, quiere decir que el déficit excederá de dicha cantidad. ¿Con qué se cubrirá este déficit? ¿Vá a hacer este regalo al país el Poder ejecutivo? No hay que cansarse en averiguaciones; el señor Figuerola anuncia claramente que habrá que recurrir al crédito. ¡Buen consuelo!

Al articulado del proyecto de ley de presupuestos precede un largo preámbulo en el cual nos da cuenta el Sr. Figuerola del disgusto que le causa el no haber podido nivelar los presupuestos de gastos e ingresos, y nos indica que el no tiene ningún mágico talismán para convertir de un momento a otro en prosperidad la desventura. Ya lo habíamos sospechado nosotros.

El señor ministro para explicar el desnivel de los presupuestos se entretiene en distinguir los gastos en reducibles e irreducibles. He aquí en resumen los que considera en una y otra categoría:

«Pertenecen a la primera categoría los de la deuda pública, correos, telégrafos, carreteras, ferrocarriles, aprovechamiento de aguas, faros, puertos, guardia civil, y los de explotación de rentas estancadas y minas. Son gastos reducibles los de cargas de justicia, clases pasivas y servicios ministeriales.

Estos servicios importan en el presupuesto del año próximo 111,716,075 escudos, cuya cantidad, comparada con el importe del presupuesto de 1855, resulta un aumento para 1869-70 de 20,438,754 escudos, que se distribuyen de la manera siguiente:

Clases pasivas militares, 2,382,018'900. Presidencia del Consejo (estadística), 877,850. Ministerio de la Guerra, 8,338,577'000. Marina, 3,936,124 con 100. De carreteras, obras nuevas, 2,500,000. De resguardo de las rentas públicas, 2,253,829'200. Y de los demás servicios, 825,570'700.»

Los intereses de la deuda importaban por todos conceptos antes de Setiembre 986,977,010 reales, incluyendo en esta suma el fondo de amortización. Hoy se elevan a 1,369,847,280, resultando un aumento de 382,870,270.

Los gastos del departamento de Gracia y Justicia presentan una disminución de 12 millones; 20 los de Guerra; 11 los de Gobernación; y 36 los de Hacienda. Las economías en este último proceden en gran parte de la supresión del personal de consumos y se traducirán por un descenso mucho más considerable en los ingresos, si las Cortes no reforman el proyecto funesto de capitación ideado por el Sr. Figuerola. Tenemos, pues, una rebaja mas ó menos efectiva de 79 millones en los gastos de cuatro ministerios; pero estos se compensan con el aumento de dos millones y medio en la presidencia del Consejo, cerca de 34 en Marina; otros tantos en Fomento, y cuatro en el capítulo de clases pasivas.

Por último, aunque pudiéramos detenernos en entretenidas comparaciones, concluiremos estas líneas con las siguientes que hace un diario de la situación:

«Deuda pública.—Presupuesto de Gonzalez Bravo, 67,355,838 de escudos.—Presupuesto de la revolución, 82,231,228.—Más la revolución, 14,875,390 de escudos.

«Ciento cuarenta y ocho millones! Sobran los comentarios.

Clases pasivas.—Presupuesto de Gonzalez Bravo, 16,353,037 de escudos.—Presupuesto de la revolución, 16,767,481.—Más la revolución, 414,424 de escudos.

«Esto si que es verdaderamente inconcebible.»

¿Qué constante, qué firme es en sus propósitos el Gobierno revolucionario! Visto que no se encontraba el monarca para España por todo el oro del mundo, determinó formar un triunvirato.... y no hubo triunvirato. Visto que el triunvirato no se arreglaba, cambió el nombre de la cosa y pensó en un directorio.... y no

hubo directorio. Dando vueltas a la imaginación y temeroso de los acontecimientos para consolidar esta situación interina, ideó una regencia única, y la regencia acaba de fracasar como el directorio, como el triunvirato y como los monarcas de paja.

¿Qué desdicha la de los provisionales! Hacen esfuerzos heroicos por huir de la república que les está pisando los talones y, nada; la república los alcanza, los cerca, y concluirá por estrecharlos con el círculo de hierro de la lógica.

¿Qué desdicha de hombres! Se figuran que las contradicciones son duraderas y que la revolución puede ser contenida al antojo de un general, y no comprenden, en la estrechez de su entendimiento, que los sucesos y las ideas marchan sobre el capricho de los hombres y las cábales de los políticos trasnochados.

Pocos días há, dimos cuenta de un hecho acaecido en Oviedo, refiriéndonos a una carta que recibimos de aquella localidad.

Aunque la gravedad del hecho quedaba atenuada porque no lo afirmábamos y porque advertíamos también que el periódico católico que se publica en aquella ciudad, daba poca importancia al suceso indicado, debemos hoy declarar, en honra de la verdad y del amor que el pueblo asturiano profesa a su eminente Prelado, que no hubo amenaza de ningún género, ni presentación de puñal al señor Obispo, ni orden de hacer fuego por parte de la Guardia civil, sino un pequeño desorden producido por la lijereza de un muchacho calavera.

El último correo de la Habana nos ha traído periódicos que alcanzan al 30 de Abril último. A pesar de considerarse moralmente vencida la insurrección, aún quedaban rebeldes obstinados que prolongaban la lucha, contando tal vez con los efectos destructores del clima en la próxima estación. En las Cinco Villas podía darse por terminada la guerra, lo mismo que en el departamento occidental, donde no existía partida alguna capaz de causar inquietud. Por todas estas razones, unidas a los apremios de buques con armas y municiones, y a otras causas, notábase más tranquilidad en los ánimos, fortalecida con la llegada de los voluntarios catalanes y demás fuerzas procedentes de Cádiz. Hó aquí, por último, las noticias más importantes que encontramos en los periódicos:

«NUEVAS JERROTAS.—Entre las noticias que ha traído el vapor *Montecano*, procedente de Cuba, Manzanillo, G. Bara, etc., se encuentra la comunicación siguiente dirigida a señor coronel Ampudia por el conde de Valmaseda:

«Aviselo V. S. al Excmo. señor capitán general de la isla y comandante general que tengo tan desconcertado al enemigo que no sabe dónde meterse y huir, y desparado: que columnas de 200 hombres sobran para perseguir las facciones que han quedado.

«Se han hecho grandes sorpresas al enemigo, pasando de noventa los muertos que le han causado los cinco columnas que combinié: se le han cogido innumerables armas, municiones, plomo y caballos: han perdido en esta batalla el coronel Gracia, dos hermanos del general Acosta y dos ayudantes de Carlos Manuel, llamados Aguilera. Modesto Diaz, Carlos Manuel y Pancho Aguilera han debido su salvación a una pura casualidad.»

PRESENTADOS.—El día 22 de Abril se sabía en Santiago de Cuba que habían llegado a Vicuña el comandante de voluntarios D. Luis Robira, conde de Valmaseda, y los señores D. Manuel de la Rosa, teniente de partido rebelde, D. Manuel Avella, D. Máximo Ferrer, D. Joaquín Fontanilla, D. Andrés Vazquez y D. Felipe Labrada, dando parte de que había dejado en su campamento hasta 80 individuos presentados, y de que eran inofensivos los que deseaban acogerse a la protección de la tropa.

De Cienfuegos nos escriben, anunciándonos que los cabecillas Junco y Villamil desean presentarse y no lo han hecho por el temor de que no se les conceda el perdón de su vida, que solicitan.

En Bayamo, por su parte, pasan de 4,000 las familias que lo han hecho.

BUQUES CAPTURADOS.—La cañonera *Union* ha capturado en la ensenada de Corrientes, dos buques ingleses, cuyos papeles no presentaban la necesaria legalidad, y que, según parece, se entretenían en el raqueo de barcos naufragos.»

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

FOR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

191. Gijón.—Iglesia parroquial de San Pedro.—Solemne función con dicho objeto, y a las ocho de la mañana comunión general.—16 de Mayo.
192. Fregenal.—Iglesia parroquial de Santa María.—Solemne función con S. D. M. expuesto.—16 de Mayo.
193. Fuente-Omedo.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—2 de Mayo.
194. Gerp.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo objeto.
195. Santiago.—Iglesia de San Francisco.—Solemne función costeada por la junta provincial de la Asociación de católicos, con dicho fin.—9 de Mayo.
196. Idem.—Santa iglesia catedral.—Solemne función con el mismo fin.—8 de Mayo.
197. Logroño.—Iglesia colegiata.—Solemne función con dicho objeto.—Mayo.
198. Gíomera.—Iglesia parroquial.—Misa solemne con dicho fin.—3 de Mayo.
199. San Lúcas de Barrameda.—Solemne función en la iglesia mayor parroquial con el expuesto fin.—9 de Mayo.
200. Lerez.—Iglesia parroquial.—Solemne función.—16 de Mayo.
201. San Marina.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—19 de Mayo.
202. Granada.—Iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias.—Solemne función con el mismo objeto.—14 de Mayo.
203. Porzuna.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—2 de Mayo.
204. Idem.—En la misma parroquia.—Solemne función al mismo fin consagrada al Divino Salvador del mundo.—3 de Mayo.
205. Navarrete (Logroño).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.

206. Idem id.—Solemne función consagrada con el mismo fin a Nuestra Señora del Sagrado.—6 de Mayo.

207. Matarró.—Parroquia de Santa María.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.

208. Idem id.—Solemne triduo con igual fin.—7, 8 y 9 de Mayo.

209. Vich.—Santa iglesia catedral.—Solemne triduo con dicho objeto.—9, 10 y 11 de Mayo.

210. Iglesia de Santo Domingo.—Solemne función con el mismo fin.—11 de Mayo.

211. Santa María de Sando.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—9 de Mayo.

212. Retuerta.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—13 de Mayo.

213. Matarró.—Parroquia de Santa María.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.

214. Idem.—Idem.—Solemne triduo con dicho objeto.—7 de Mayo.

215. Santa Elena (Jaén).—Iglesia parroquial.—Solemne función con igual fin.—6 de Mayo.

216. Montefrío.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—30 de Abril.

217. Idem.—Otra función con igual objeto.—1.º de Mayo.

218. Idem.—Id.—Otra idem, id.—2 de Mayo.

219. Idem.—Id.—Otra idem, id.—3 de Mayo.

220. Idem.—Id.—Otra idem, id.—4 de Mayo.

221. Moheday.—Parroquia de San Sebastián.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.

222. Lucanena de las Torres (Almería).—Solemne función dispuesta por la Asociación de católicos con dicho objeto.—8 de Mayo.

223. Homigós.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—9 de Mayo.

224. Guadalupe.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—23 de Mayo.

225. Bilbao.—Iglesia de los Santos Juanes.—Solemne función con dicho objeto.—15 de Mayo.

226. Daroca.—Parroquia mayor de Santa María.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.

227. Torre de Domenech.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.

228. Píoño (Avilés).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—6 de Mayo.

229. Llanes.—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—6 de Mayo.

230. Carcagente.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.

231. Conesa.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin, dispuesta por el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis.—23 de Mayo.

232. Obeso.—Iglesia parroquial.—Misa solemne con dicho objeto, con salve cantada en el santuario de la Virgen del Llano.—14 de Mayo.

233. Tudela.—Iglesia parroquial.—Solemne función a expensas de la numerosa cofradía del Santísimo Sacramento, con el expuesto fin.—16 de Mayo.

234. Vitoria.—Iglesia de San Miguel.—Solemne función costeada con dicho objeto por el Clero parroquial.—2 de Mayo.

235. Idem.—Santa iglesia catedral.—Solemne triduo dispuesto por el Cabildo.—6, 7 y 8 de Mayo.

236. Idem.—Iglesia de San Miguel.—Otro solemne triduo costeado por los señores.—10, 11 y 12 de Mayo.

237. Otro triduo como el anterior en la misma parroquia dispuesto por algunos vecinos de la ciudad.—13, 14, 15 y 16.

238. Idem.—Solemne función costeada por las hijas de la Purísima.—17 de Mayo.

239. Idem.—Convento de Santa Cruz.—Novena celebrada con dicho objeto.

240. Huelva.—Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción.—Solemne triduo con dicho objeto.—14, 15 y 16 de Mayo.

241. Gurb (Vich).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.

242. Girona.—Iglesia de San Félix.—Solemne función con igual fin.—16 de Mayo.

243. Molina de Aragón.—Parroquia de San Gil.—Solemne función costeada por las Hijas de María con dicho objeto.—6 de Mayo.

244. Idem.—Parroquia de San Gil.—Solemne función costeada por el Clero con dicho objeto.—9 de Mayo.

245. Idem.—En la misma parroquia.—Solemne función costeada con igual objeto por todas las señoras de dicha ciudad.—16 de Mayo.

246. San Celoni (Cataluña).—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con el mismo objeto.—21, 22 y 23 de Mayo.

247. Cellu de Dalas.—Iglesia parroquial.—Función costeada por varios devotos con dicho objeto, dedicada a Nuestra Señora del Carmen, con S. D. M. expuesto.—10 de Mayo.

248. Taradell (Cataluña).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.

249. Nombela.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.

250. Zaragoza.—Iglesia parroquial de San Pablo.—Solemne función con dicho objeto, con el Señor manifestado.—23 de Mayo.

251. Idem.—Iglesia de San Cayetano.—Solemne triduo de desagravios tributado por las señoras de la Vela y Oración.—18, 19 y 20 de Mayo.

252. Galera.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—10 de Mayo.

253. Cádiz.—Iglesia de San Francisco.—Solemne función con dicho objeto, dispuesta por la congregación de la Vela y mayor culto del Santísimo Sacramento.—16 de Mayo.

Parece que ayer a primera hora se presentó por los republicanos en la mesa del Congreso una proposición, pidiendo en vista de los presupuestos, que se procese a todos los ministros que lo han sido en estos últimos catorce años y quizá a los diputados que votaron los aumentos de gastos. Con este motivo dice *La Epoca* que oyó exclamar en el salón de conferencias:

«Si dos mil y quinientos millones de déficit acumulados en catorce años dan lugar a una acusación contra algunas docenas de hombres públicos, ¿de qué pena se considerarán merecedor los republicanos al Sr. Figuerola que en ocho meses de administración lega una carta perpetua de algunos centenares de millones y presenta un presupuesto que, al terminar el ejercicio, dejará un déficit aproximadamente igual al de los catorce años?»

Anteayer, con motivo de un baile, se alteró el orden público en Sautude (Leon), resultando dos heridos.

Los voluntarios y guardia civil, dice un periódico,

se presentaron en el sitio de la ocurrencia, consiguiendo restablecer el orden sin que hubiera que lamentar más desgracias.

El ex-infante de España D. Enrique de Borbon ha elevado una exposición a las Cortes en la que pide que se le haga justicia y se le devuelvan sus grados militares, reuocando la sentencia de donia Isabel de Borbon que le privó de ellos.

Dice un periódico que ha sido suprimido el cargo de procapellán mayor de palacio.

El señor gobernador militar de esta plaza empezará hoy a revisar todos los cuerpos de la guarnición de Madrid.

Ayer tarde celebró una conferencia el señor D. Juan Lorenzana con el presidente del Poder ejecutivo, sobre la cuestión que motivó la dimisión de aquel señor ministro.

Dice un periódico que a petición de varios comandantes de la Milicia, tendrá lugar hoy a las diez una reunión en el ayuntamiento, que presidirá el señor alcalde popular. A ella, según se dice, concurrirán todos los primeros y segundos comandantes de los 32 batallones de esta capital.

Se ha acordado el relevo del regimiento de Zaragoza, que se encuentra en los departamentos de Albacete, Alcala de Henares y en otros puntos, por el de Aragón, que se halla en Madrid, a donde viene aquel destinado.

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy se ha tenido noticia de que ayer estaban citados en el palacio que ocupa en París donia Isabel de Borbon, varios personajes de los que son adictos a su causa. Algunas personas que dicen haber visto telegramas en este sentido, aseguran que el objeto de la reunión era ponerse de acuerdo acerca de la forma en que ha de hacerse la abdicación en el ex-príncipe de Asturias. Otros añaden que uno de los asistentes llevaba extendido este documento.

La noticia merece ponerse en cuarentena. La reunión es posible, pero la abdicación no encuentra apoyo, según noticias recibidas últimamente por personas que se manifiestan bien enteradas.

«El gobernador civil de Zamora ha detenido ayer varios cajones que contenían 1800 boinas.»

«Uno de estos días se reunirá la junta directiva de la mayoría de las Cortes, para ocuparse de la cuestión de regencia.»

«Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que se entreguen a los alcaldes de los pueblos de la provincia de Burgos para que atiendan al armamento de los voluntarios de la Libertad, los siguientes fusiles: al de Vitoria 300; al de Calahorra 200; al de Aranda de Duero 400; al de Miranda de Ebro 400; al de Bribeasca 400; al de Roa 100; al de Nava de Roa 100; al de Pampliega 100; al de Cobarrubias 100, y al de Burgos 100.»

Comparando los gastos que figuran en el presupuesto presentado anteayer a las Cortes con los que se fijaron en el de 1855, resulta un aumento para el año próximo de 110,708,569'400 de escudos en los gastos de la deuda pública; 8,956,582 escudos 800 milésimas en los servicios de telégrafos, carreteras, ferro-carriles, aprovechamientos de aguas, faros, puertos y guardia civil; 8,786,546'800 en el de Ebro; 20,462,754'700 en cargas de justicia; clases pasivas y servicios ministeriales; todo lo cual forma un total de 148,884,453'700 de aumento.

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses que recibimos hoy, adelantan poco a las noticias que ayer transcribimos acerca de los desórdenes ocurridos en París con motivo de las elecciones. La *Gazette des Tribunaux* da cuenta de una porción de reuniones electorales, y dice luego:

«Por todas partes se veían jóvenes y estudiantes que buscaban a otros y daban dinero a los muchachos para que cantaran la *Marseilles*.

«El boulevard de San Miguel estaba lleno de gente bulliciosa. Había un grupo de unos 500 individuos, todos con gorra y blusa, que se agolpaban junto al teatro de Cluny, gritando: «Viva la *Internationale*! «Viva Rochefort!» Este grupo era dirigido por dos hombres, mejor vestidos que los demás, a quienes prendió un inspector de policía. Este fué en seguida apedreado, y la multitud quiso arrancarle los prisioneros; pero llegaron otros agentes y le libraron.

«Los agentes dispersaron más tarde a otro grupo que bajaba cantando y dando gritos subversivos por el boulevard de San Miguel.

«Los desórdenes ocurridos cerca de la Sala Molliere, han sido más graves todavía. A las ocho era tan grande la afluencia de gente, que los coches no podían transitar. Luego se cantó la *Marseilles*, y hasta después de dos horas, no lograron los agentes de orden público, por más esfuerzos que hicieron, despejar la vía pública de los grupos, cuya actitud era cada vez más amenazadora. Algunos agentes resultaron heridos por las piedras que les arrojaban los grupos.

«Alejados estos, quisieron luego penetrar en la Bastilla, pero por todas partes se encontraban con destacamentos de policía, que les obligaban a dispersarse.

«El número de presos es de unos cincuenta.»

El *Constitutionnel* añade un detalle:

«A las once, dice, multitud de jóvenes se habían apoderado de la calle de Rambuteau. Sus hazañas consistían en abrir los coches, hacer bajar a los que los ocupaban y ponerse ellos en su lugar. No se sabe si esto era una aplicación de la antigua doctrina *quitate tu para que me ponga yo*, ó de la nueva *abajo los viejos*!»

La *Gazette de Tribunaux* y el *Univers* mencionan luego los diversos manifestos de los can-

didatos, muchos de ellos furiosamente demagógicos, socialistas y anti cristianos.

Segun vemos en *La Bandera Española* de Valladolid tuvo efecto días pasados lo que en otros tiempos se llamaría un motín de bandidos, y hoy se llama *manifestación socialista*. Empezaron los manifestantes por buscar al señor Cura párroco; invadieron las casas de los ricos más bienhechores, y después de tomar en ellas el desahogo que tuvieron a bien, les amenazaron con el consabido reparto de la propiedad.

También en Olmedo hubo otro motinejo del mismo linaje, todo lo cual no impide que *La Comptente* anuncie todos los días muy formalmente que en todas las provincias de España se disfruta de la tranquilidad más completa.

Dice *El Alto Aragón* que en las provincias y también en Huesca ha circulado el documento anónimo en que se injuria al general Prim.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Más de dos horas han pasado en la sesión de hoy en rectificaciones y alusiones personales.

El Sr. Sanchez Ruano ha hablado para decir que no son uno ni dos, sino más de doce y veinte los diputados de la minoría que quieren la república unitaria, y que no están separados por diferencia alguna.

Después se levantó a rectificar el Sr. Rodriguez, y procuró defender la escuela economista haciendo su apología, y llegando a decir que los decretos del ministro de Hacienda han salvado la revolución.

Para alusiones personales habló el Sr. García Ruiz, y luego rectificó el Sr. Sorni, aludiendo varias veces uno y otro al Sr. Olózaga, refiriéndose a los sucesos pasados de su historia política.

El Sr. Olózaga dijo que no quería hacer historia retrospectiva, y procuró justificar sus actos del año 37 y otras épocas. El Sr. Olózaga se defendió de los ataques que se le han dirigido llamándole buscador de reyes, y negó que hubiera nada de cierto en lo que se dice acerca de este particular.

El orador se extendió en largas consideraciones acerca de la revolución y del proyecto constitucional, diciendo, por último, que dentro de la ley podrán los republicanos hacer su propaganda y defender sus doctrinas, respetando el principio de Gobierno constituido por las Cortes.

A la hora en que abandonamos la tribuna, don Cirilo Alvarez tomaba la palabra en pró de los artículos 32 y 33.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 18.—El príncipe Napoleon, llamado precipitadamente en París, debe llegar hoy mismo sin haber podido visitar los diversos puntos que se había propuesto.

BUCHAREST, 18.—El partido radical ha sido completamente derrotado en las elecciones para ayuntamiento.

FLORENCIA, 18.—El ministro de Francia ha recibido la orden de apoyar las reclamaciones de los portadores de títulos de renta de los antiguos estados de la Iglesia, protestando contra el descuento de 8 1/2 por 100 que les ha sido impuesto por el Gobierno del rey Victor Manuel.

PARIS, 18 (por la tarde).—Se confirma la noticia de la reducción del ejército.

Dice el *International* que el prefecto de policía de París ha recibido estos últimos días las órdenes directamente de las Tullerías, sin que las transmitiera el ministro del Interior. Las órdenes dadas al Sr. Pietri se resumen en la siguiente frase, que se dice es textual: «Libertad para decirlo todo y para escribirlo todo durante el período electoral, pero respeto absoluto al orden material.»

Fijándose anoche *La Epoca* en las alabanzas que ayer prodigó *La Iberia* al general Prim, después del oloroso incienso que quemaba uno de estos días ante el duque de la Torre, dice haber oído en el salón de conferencias que no fallaron cariñosas quejas al ver que todo eran alabanzas para unos y desconfianzas para otros.

Se ha dispuesto quede terminada la misión que se dió en Noviembre de 1864 al conde de Sanafé para que se trasladara a Italia y Francia con el objeto de apreciar los resultados del tratado de comercio establecido entre los gobiernos de aquellas dos naciones.

En la tarde del domingo se celebró en Valencia una manifestación en sentido republicano. No fué muy numerosa, y los oradores que en ella hablaron hicieron declaraciones bastante graves sobre la conducta del partido republicano cuando se vote la forma de Gobierno. Al terminar propusieron algunos dirigirse a la estación telegráfica y transmitir un parte a Madrid, manifestando al Gobierno que los valencianos desean ver establecida la república federal.

El Imparcial Aragonés y *La Libertad*, periódicos de Zaragoza, vuelven a denunciar nuevos atentados contra la propiedad, cometidos por los llamados royereros.

Ha llegado a Madrid una comisión del ayuntamiento de Barcelona para gestionar cerca del Poder ejecutivo a fin de que se les conceda autorización para enajenar los terrenos de la Ciudadela a favor de particulares, para que puedan edificar.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 14 de Mayo, se nombra a D. Eduardo Rodríguez, profesor de física, para la plaza de vocal de la comisión permanente de pesas y medidas.

Los buques de nuestra escuadra que van a Toulon son las fragatas blindadas *Zaragoza* y *Tenian*, la fragata *Villa de Madrid* y goleta *Ligera*.

La Epoca que anteayer desmintió autorizada, mente la noticia de haber tomado parte el Sr. Ríos Rosas en reunión alguna con los señores Prim y Rivero, dice anoche lo siguiente:

«Mucho debe haber mortificado al Sr. Ríos Rosas la noticia dada por el periódico de la calle del Rubio, sobre conferencias que se suponía haber celebrado con los señores Prim y Rivero, cuando si-

multáneamente todos los periódicos de anoche desmentían el rumor autorizadamente.»

El señor Cura de Potes ha dirigido a *El Universal* un comunicado desmintiendo algunas calumniosas imputaciones lanzadas contra él mismo en dicho periódico. Enojosa en extremo es la tarea de la prensa revolucionaria, por punto general, de verse en el caso de desmentirse a sí misma por el afán de atraer la atención y el odio hacia una clase respetabilísima, víctima hoy de los rigores e injusticias de la revolución.

Según dice anoche *La Correspondencia*, continúa abandonada la idea de la regencia, creyéndose que en vez de constituirse esta tan luego como se vote el artículo 33 de la Constitución, continuarán sin interrupción los debates constitucionales hasta terminar la principal tarea encomendada a las Cortes Constituyentes.

Leemos en *El Pueblo*:

«El Sr. Olózaga ha recibido a estas horas tres grandes desaires. Uno en Lisboa, otro en Londres y otro en Florencia. Ninguna de esas tres cortes quiere darle un candidato para su trono revolucionario. Con todo, ni se arrepiente ni se enmienda. Todavía quiere tentar fortuna en la casa de Braganza. ¡Que hombre! Puede acaso la España pasar por la humillación a que se aviene sin rubor el Demóstenes de Vico? No, no, no; cien veces no. España no es, no puede ser tan poco celosa de su honra.»

Tiene razón *El Pueblo*. La España es muy celosa de su honra, pero no de la honra revolucionaria proclamada en Cádiz, humillada y escarnecida donde quiera.

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

A las nueve y cuarto de la noche continuó la sesión bajo la presidencia del Sr. Cantero.

Continuando la discusión sobre la totalidad de los artículos 33 y 34 del proyecto de Constitución.

El Sr. SOLER usó de la palabra para una alusión, manifestando que desechadas las enmiendas referentes a la república, los partidarios de esta forma de gobierno, tratando de buscar de lo malo lo mejor, presentaron la relativa a la exclusión de los extranjeros para reyes de España, sin abandonar por esto su parcialidad por la república.

El Sr. SANCHEZ RUANO defendió al partido republicano, que era, dijo, un partido político con soluciones prácticas.

El Sr. SORNI rectificó defendiendo también al partido republicano de las inculpaciones que le hizo en el día de hoy el Sr. Rodríguez.

El Sr. FIGUERAS consumió el quinto turno en contra, exponiendo que tenía fe en la idea republicana, cuyo triunfo era seguro por los medios legales; que 70 individuos la venían proclamando unánimemente en la Cámara y continuaban proclamándola incesantemente.

Haciéndose cargo de las palabras pronunciadas por el Sr. Olózaga contra el partido republicano, manifestó que la idea republicana era la única que satisfacía las necesidades y las aspiraciones del país, y que en su concepto y los republicanos habían tratado de discurrir por todos los medios morales la venida de rey alguno. Que el Sr. Olózaga no había ofrecido oficialmente la corona de España

a príncipe alguno extranjero, pero era lo cierto que se había manifestado negativa a aceptarla por un rey casado, lo cual implicaba que le había sido ofrecida. Que la minoría ni era facciosa ni profesaba la teoría de confiar su triunfo a la fuerza de las armas, ni se inspiraba en la conducta del señor Olózaga en 1843 lanzando desde los bancos de la Cámara la proclama incendiaria que produjo la gran desgracia del partido liberal que aun no había podido reconstituirse. (Aplausos en los bancos de la minoría.) Y defendió al pueblo español de los calificativos que contra él dijo se desprendían del discurso del Sr. Olózaga, que si tal oreja del pueblo no debía haber puesto su firma en el proyecto de Constitución concediendo el ejercicio de los derechos naturales.

Expuso que, votada la monarquía, vendría después la duda y el arrepentimiento, porque este resultado no podría satisfacer más que a la unión liberal, que era la fracción más racionalista de la Cámara en el sentido más malo de la palabra. Que estas Cortes tenían muchísimo parecido con las de 1854; refiriendo lo ocurrido con ellas con relación al golpe de Estado su disolución, para recordación y enseñanza, dijo, de la monarquía actual. Que la monarquía que se quería traer sería como la derribada: donña Isabel de Borbón no podía separarse de la libertad, y se separó; y este razonamiento era aplicable al futuro rey, porque las mismas causas en iguales términos producían idénticos efectos. Queremos, dijo, fundar el derecho moderno. Que España nada tiene que temer de las naciones europeas, antes bien estas, en nuestras circunstancias actuales, podrían temer que con el contacto se desprendiese de aquí una chispa que fuera a propagarse a cualquier país, a Francia, por ejemplo, que estaba demostrando el cansancio que le producía su cautiverio. Y que los republicanos no tenían por ideal las repúblicas antiguas y de la Edad-media; pero para juzgarlas debía hacerse la comparación con las monarquías coetáneas, única manera de argumentar, y en cuyo caso podrían apreciarse las ventajas de aquellas sobre estas.

Añadió que los ejemplos citados por los monárquicos de las monarquías de Bélgica e Inglaterra probaban poco en favor de esta institución, porque eran de hecho monarquías honorarias; que aquí no había más que dos monarquías posibles: Montpensier y el príncipe Alfonso; y no creyendo que estos candidatos fueran los del Sr. Ulloa, estimaría mucho conocer su opinión. Que la soberanía nacional era incompatible con lo poder hereditario y permanente, y por eso no podía considerarse accidental si que muy esencial la cuestión de forma de Gobierno.

A petición del orador se suspendió la discusión por algunos minutos.

Continuando la sesión un cuarto de hora después y reanudando su discurso.

El Sr. FIGUERAS manifestó, después de dar las gracias por el descanso que se le había concedido, que los republicanos no daban de la escuela que les negaba el Sr. Rodríguez, la cuenta que S. S. de la escuela libre-cambista, que había transigido con todo. Que la federación, desde la unidad era el movimiento europeo; que la unidad de España ni se había aun realizado, ni había producido ningún resultado; que las monarquías aragonesa y castellana eran grandes antes de su unión.

Que si el Sr. Rodríguez quería saber cómo pensaban los republicanos relativamente a la forma de gobierno, hubiera podido emplear su influencia para que la minoría formara parte de la comisión de Constitución, en cuyo caso hubiera formulado voto particular; pero hoy no le incumbía hacer otra cosa que presentar la negación. Que

la verdadera descentralización debe reconocer la total autonomía de la provincia y el municipio en lo que no sea contrario al Estado nacional, y que concedido esto se conceda la federación. Que entre los republicanos unitarios y federales existía poquísima diferencia, puesto que ambos eran partidarios de la descentralización completa. Y que las Cortes tenían facultades para hacer la federación de España, como la tenían para hacer una división territorial.

Expuso que no podía traducirse más que por un odio inconsciente a la minoría republicana el deseo de la mayoría de hacer votar la monarquía no teniendo rey, o la regencia sin regido, porque después de votada la monarquía todas las aspiraciones podrán ser y serán legales manos el repúblicano a quien se le coloca en peor condición que a los reaccionarios. Que el sacrificio que se exigía a la minoría carecía de objeto porque no se podía traer una solución ni resolver cuestión alguna, además de que se crearía el dualismo dando la parte preponderante a la fracción a que pertenecía la persona del regente.

Que tenía confianza en los generales señores Serrano y Prim, pero que si hubiere entre los dos desacuerdo perdería el general Prim, supuesto que el general Serrano fuese el regente puesto que siempre triunfa el que tiene la prerogativa; que como hombre serio creía en el deseo de los señores generales Serrano y Prim que era el de marchar unidos al triunfo de la revolución, pero que también hubo este propósito en 1854 entre O'Donnell y el duque de la Victoria, y sin embargo el desacuerdo entre ambos fué un hecho.

Y terminó exponiendo que siendo química la solución de la mayoría, que se aceptase por todos la república, evitando los males que en otro caso pueden acarrearle al país.

El Sr. Olózaga manifestó que la última parte del discurso del Sr. Figueras estaba fuera de la cuestión, no habiendo derecho para discutir la persona del que pudiera ser o no regente no habiéndose presentado cosa alguna a las Cortes referente al particular.

Declaró que el telegrama de Portugal no recaía a ninguna oferta oficial ni particular, directa ni indirectamente, de la corona de España. Y que ninguna diferencia ocurría entre S. S. y el señor ministro de Estado, que si no estaba en el banco ministerial, era por falta de salud, y no por otras causas.

Expuso que el partido progresista hizo cuanto pudo por la revolución, uniéndose con los generales de la unión liberal y la marina, que quería mucho a la patria, que había sufrido mucho por ella, pero que no quería engañarla, deseando que se curase de los vicios del despotismo y de la intolerancia que la dominaban.

Y terminó manifestando que cuantas veces se acuerda a renovar el suceso de 1813, solo se conseguiría recordar que en aquel entonces fué el eco natural y la aspiración del partido progresista.

Y se levantó la sesión.

Eran las doce y cuarto.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer mañana a las nueve se verificó la prueba del cartucho de papel inventado por el conde Sparre, reformador del sistema Chassepot, para sustituir al cartucho metálico, que tan caro cuesta a los ejércitos. Los ensayos no han podido ser mas satisfactorios, pues en mas de cien tiros no ha faltado ni siquiera uno.

Ayer bajó de nuevo dos cuartos el precio del pan en la mayor parte de las tahonas de Ma-

drid. El que se vendía a 16 cuartos cuesta hoy 14 y los pobres pueden comprarlo hasta a 10 cuartos dos libras.

El Gobierno ha dado órdenes para que por la empresa de los caminos de hierro del Norte se proceda sin demora a la explotación de los trozos del túnel comprendidos entre la estación de San Vicente y la de Atócha, situados en el Campo del Moro de esta capital.

La asociación católica que proyecta levantar un templo en Madrid a Nuestra Señora de la Almudena, cuenta ya con un millón de reales mensuales durante el tiempo que duren las obras, según nuestras noticias, pues todos las personas que se han suscritas han preferido no fijar cuota, sino acudir con una cantidad semanal o mensual con que poder atender a los trabajos.

Debiendo proveerse las plazas que se expresan a continuación, con arreglo a la organización dada a la colonia de Fernando Poo y sus dependencias por decreto de 12 de Noviembre de 1868, las personas que quieran optar a ellas pueden presentar en el ministerio de Ultramar, según anuncio del mismo, las correspondientes instancias que serán admitidas hasta el día 15 del próximo Junio, acompañando a las mismas los documentos que demuestren su aptitud para desempeñar las indicadas plazas:

	Sueldo.	Sobre-sueldo.	TOTAL.—Escudos
Un médico-cirujano. . .	1.400	1.600	3.000
Un farmacéutico. . . .	1.400	1.600	3.000
Dos practicantes de medicina y cirugía, a. .	»	»	1.200
Uno idem de farmacia. .	»	»	1.200
Dos maestros de instrucción primaria. . . .	1.000	1.200	2.200
Una maestra de niñas. .	»	»	1.800

Parece que la empresa de vapores de Palma de Mallorca tiene proyectado un viaje a la apertura del istmo de Suez, desde cuyo punto se dirigirá el vapor hacia la Palestina. Esto si reúne el número suficiente de viajeros para poder verificarlo sin pérdida en sus intereses. No dudamos que los aficionados a viajar aprovecharán tan excelente ocasión, sobre todo cuando se trata de presenciar uno de los mas grandes sucesos que ha producido el pensamiento humano, y también para visitar los Santos Lugares en que se realizaron los sacrosantos misterios de nuestra religión.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Celestino, Papa.—Témpora.

SANTO DE MAÑANA. San Bernardino de Sena, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Calzado, donde continúa la novena de la Santísima Trinidad. A las diez será la Misa mayor, con sermón que predicará D. Esteban Rodríguez Labarta, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Jaime Cardona. Como último día de Jubileo se hará procesión de reserva.

Se reza de la FERIA Infractava de Pentecostés, con rito semi-doble y color encarnado.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

PUERTA DEL SOL NUMERO 15,

AL LADO DE LA CALLE DE JACALA.

230 docenas en todos los tamaños, desde 5, 6, 7, 8 y 10 rs. en adelante, 64 docenas de salidas rusas (delgadas), hasta a veces de largo por 2 varas de ancho, desde 16 reales cada una.

TOALLAS RUSAS Y TURCAS

Gran surtido en toallas y en toallas para señoras de cabelleros desde 10 rs. la media docena. Los de cabelleros de toallas, toallas, bordadas y con flecos, se dan con gran rebaja de su valor.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

De hilo de todos tamaños, se venden ahora a 16, 18, 20 y 24 hasta las clases mejores y mas finas, a 28 y 30 rs.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Unicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPISINA Y LA DIASASA

Regularizan las digestiones difíciles o incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Retajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

Paris, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española. — Precio en España: V. no, 22^{rs}. Jarabe, 10^{rs}.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos o crónicos, la zisís en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

LA UNIDAD CATOLICA.

BIOGRAFÍAS Y DISCURSOS

de los diputados católicos que han tomado parte sobre la cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de 1869.

POR

D. JUAN RICO Y AMAT.

Un tomo de 332 páginas, en 4.º, de excelente papel y esmerada impresión, que comprende los discursos y biografías de los señores: Cardenal Cuesta, Obispo de Jaén, Manterola, Vinader, Ochoa, Estrada y Ortiz de Zárate.

Se vende a SEIS REALES en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos a D. Juan Aguirre, Aduana, 29, principal, remitiendo su importe en doce sellos de franqueo.

Los correspondientes descontarán del importe de sus pedidos el 10 por 100 de su comisión. (Núm. 702.—3 G.)

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6. (antes del Principe), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, paste y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, socros, crismeras, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, pañuelos, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. Idem para petróleo y semas. En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten (678)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.